



Hoja de Nuestra Señora de la
Clara Esperanza

N.83

REVISTA

www.hoja.claraesperanza.net
hoja.claraesperanza@gmail.com

- artículos
 - Cruce de miradas
 - Una carta de Amor
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos



Síguenos en:



Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

“¿Por qué he de preocuparme?
No es asunto mío pensar en mí.
Asunto mío es pensar en Dios.
Es cosa de Dios pensar en mí”.

Simone Weil



Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

La gota

La presencia de Dios suele ser tan discreta como una gota de agua.

Si somos conscientes de su paso por nosotros, descubriremos que millones de gotas impregnan nuestra vida.

Dios, siempre presente, es proximidad.



Ver video:



inicio

● artículos

Cruce de miradas

Una carta de Amor



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**

Uno recibe lo que da

El dar no empobrece, genera un tipo de riqueza que es la de compartir. Quien comparte, al mismo tiempo que da, recibe.

Dar, sin esperar recibir nada a cambio, es la mayor expresión de la generosidad.



Ver video:



Cruce de miradas

Barcelona, en uno de esos días en que parece que todos están en la calle y que el mundo está a punto de acabarse. Desde el autobús en que viajo, participo del movimiento de gente arriba y abajo, y me llega la sensación de tensión que transpira el ambiente porque todos tienen prisa por hacer lo que han previsto. Da la impresión de que unos nos molestamos a los otros, porque todos somos potenciales obstáculos para el éxito de nuestros objetivos.

Me disgusta esta sensación y no quiero dejarme contagiar por el ambiente, así que intento mantener una mirada contemplativa para acercarme a esta realidad que no me es del todo propia, pero tampoco me es, ni mucho menos, del todo ajena. Y así recupero la consciencia de que, detrás de cada uno de estos pasos apresurados, hay un mundo de relaciones y afectos; detrás de los gestos nerviosos hay prioridades que –bien o mal identificadas- forman parte del diseño de un proyecto de vida, tanto si es consciente como si no lo es. Las respiraciones agitadas y superficiales de los que ahora corren, provienen del aliento cotidiano que sustenta el día a día.

En estas estoy cuando llego al cruce con la avenida Diagonal. El autobús sube por una de las muchas calles que la atraviesan. En dos segundos se produce un instante de verdad. Descubro una niña pegada a la ventana de

un coche que quería atravesar la calle y ahora queda detenido por el semáforo abierto a los peatones. No debe contar con más de ocho o nueve años, aunque no tengo mucho tiempo para verla. Con la mano está saludando a todos y a nadie. Hay mucha gente cerca: los que atraviesan la calle caminando, los coches que van en la misma dirección, los que nos cruzamos con ellos... Pero parece que en medio de la multitud nadie es capaz de ver a esta personita que, ajena a las prisas, hace un juego de la situación. Su gesto espera claramente la respuesta de alguien, es un regalo abierto a quien quiera recibirlo. No tiene destinatario prefijado; es un gesto lleno de confianza en los otros.

Yo noto cómo la mano se mueve a derecha e izquierda con cierta inercia; así que pienso que hace rato lo intenta y no recibe ninguna respuesta. Y a pesar de que no estoy en un ángulo de visión cómodo, de pronto su mirada se encuentra con la mía. Instintivamente mi mano se levanta para saludarla y ella hace un respingo, le vuelve la fuerza a la mano y abre una sonrisa de sorpresa y satisfacción: ¡alguien la ha visto y ha respondido a su confianza! ¡Alguien quiere recibir su regalo! ¡Alguien la reconoce como interlocutora...! No sé cuánto duró ese momento, no sé si lo explicó a sus compañeros de vehículo... El autobús en que yo viajaba sólo atravesaba la Diagonal, donde ella estaba detenida, y seguía el recorrido marcado.

inicio

● **artículos**

Cruce de miradas
Una carta de Amor

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos



Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

Sí: sólo dos segundos y, en ellos, una eternidad entera. Una eternidad de verdad, de la que los seres humanos somos —en la medida que podemos ser— unos para los otros. La verdad concreta que habla en dos miradas que se encuentran fortuitamente. O quizás no tan fortuitamente, porque, de hecho, las dos desean encontrar a los otros, sean quienes sean, y comunicarse alegría por el hecho de estar vivos. Confianza en la mutua acogida y respuesta, esperanza en el mundo compartido, incluso

cuando parezca perdido en la dispersión y los intereses particularistas.

Eso no es cosa de película: es la pequeña e inmensa vida cotidiana que en este instante late dentro suyo y a su alrededor. Abran los ojos porque, tal vez hoy, les regalen en una sonrisa toda la esperanza del mundo.

Natàlia Plá

inicio

● artículos

Cruce de miradas
Una carta de Amor

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos



Foto: Javier Bustamante

Una carta de Amor

Para San Pablo el amor es el centro de todo, lo que da sentido y valor a cualquier acto humano. Sin amor, todo se vuelve vano. En la primera carta que escribe a los cristianos de Corinto, pleno de la inspiración del Espíritu Santo, nos ofrece una concepción del amor nacida de las enseñanzas de Jesús. Una concepción del amor que, además, cualquier ser humano puede hacer suya sin importar su origen o creencia religiosa.

Es tan radical el valor del amor que Pablo escribe: “Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada”. El acto más generoso, el sacrificio más grande, se desvanecen si no son hechos en clave de amor, si en ellos no está concentrado el deseo de hacer el bien, desde la libertad.

El amor es dinámico, es movimiento, es expansión. Por eso esta carta nos plasma un amor aparentemente inalcanzable, muy exigente a la hora de intentar ponerse en práctica. Pero nada más contrario a ello. Recordemos que Jesús se acercó siempre al más limitado, en todos los sentidos. Y ese más limitado somos cada uno de nosotros. Jesús se acercó para invitarnos a ser mejores, a vivir en paz y con alegría la vida que a cada quien nos fue dada.

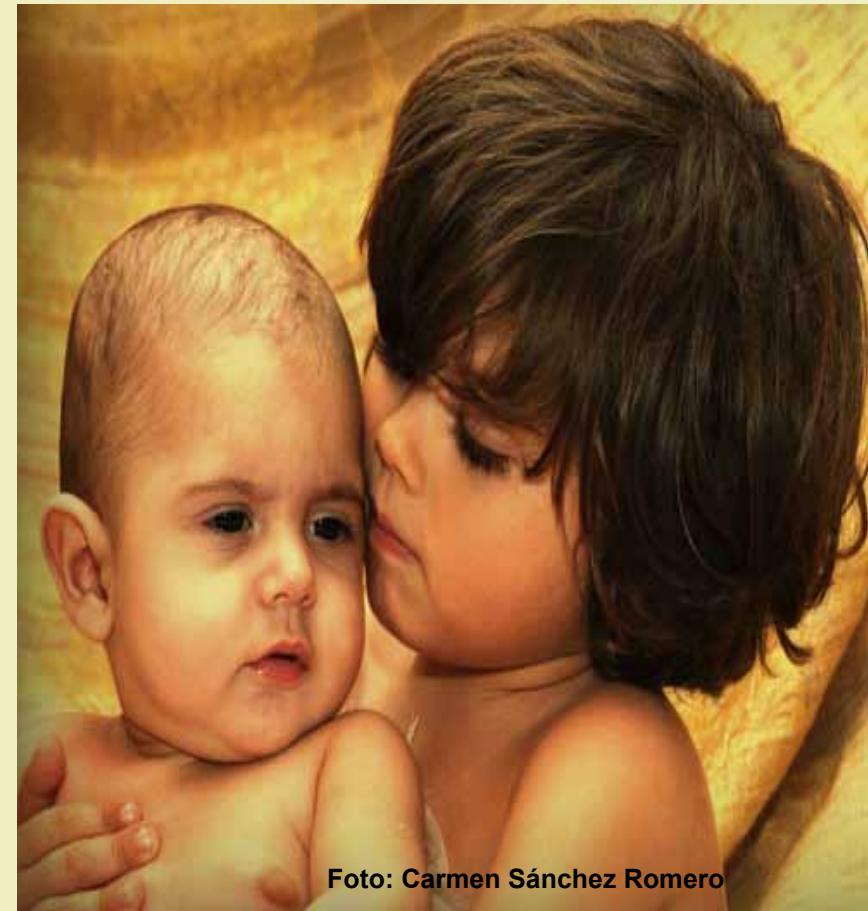


Foto: Carmen Sánchez Romero

inicio

● artículos

Cruce de miradas
[Una carta de Amor](#)

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

Pablo destaca un matiz muy importante: la madurez en el amor. “Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño.” El proceso de pasar de niño a hombre no es instantáneo, requiere tiempo, experiencias, aprendizaje. Las mujeres y hombres somos limitados y, a menudo, cometemos más errores que aciertos. Comprendemos la realidad y la juzgamos desde nuestra individualidad y eso, muchas veces, es fuente de conflicto y sufrimiento en las relaciones. Sin embargo, el ser humano tiende al amor y cada quien, a su ritmo y con sus límites, va aprendiendo a amar. Pablo nos sugiere muchas pistas de lo que es y lo que no es el amor. Seguramente hay más. Lo cierto es que amar es un arte que se va perfeccionando en el transcurso de la vida.

queda en la persona. De esta manera, los límites de uno son asumidos por otro y la convivencia va puliendo las aristas, enseñándonos diversas maneras de amar. Pablo retrata el amor quizás con proclamas que nos pueden parecer inalcanzables: “El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad”. Sin embargo, cada uno podemos encarnarlas desde nuestra propia realidad y partiendo de nuestros propios límites, no para quedarnos en ellos, sino para que, precisamente, partiendo de esos límites los trascendamos gracias al mismo amor. Esto no podemos hacerlo solos, necesitamos en el marco amoroso de los seres que nos rodean.

Javier Bustamante

El amor cristiano, aunque nace de la libertad individual, es por naturaleza amor de donación, de entrega, no se

inicio

artículos

Cruce de miradas

Una carta de Amor

quiénes somos

artículos anteriores

versión imprimible

videos

